

ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

Un aposento del meson de la Jarretera.

Salen FALSTAFF y la dueña SIEMPRELISTA.

FALS. Basta de cháchara, véte. No faltaré. Esta es la tercera vez: espero que el número impar me traiga suerte. Anda, vé. Es costumbre decir que los números impares traen bendicion, ya sea al nacer, ya en el destino, ya al morir. Lárgate.

DUEÑA. Yo os proveeré de una cadena, y haré lo que pueda por procuraros un par de cuernos.

FALS. Véte, te digo, que el tiempo vuela. Lleva erguida la frente y hazte la dengosa. (Váse la dueña.)

Sale VADO disfrazado.

¿Cómo vamos, señor Arroyo? Señor Arroyo, esta noche se verificará la cosa; esta noche, ó nunca. Estad en el parque á media noche próximamente, cerca del roble de Herne, y vereis portentos.

VADO. ¿Acudisteis ayer á la cita como me dijisteis?

FALS. Fui á verla, señor Arroyo, del talante que me veis; pero me separé de ella, señor Arroyo, á guisa de una pobre vieja. Ese bribon de Vado, su marido, está poseido del demonio más astuto de los celos que dominó jamás á una mente frenética. Escuchad: me zurró de lo lindo en forma de vieja, pues lo que es en forma de hombre, señor Arroyo, me rio yo de Goliath y su viga de tejedor; pues sé muy bien que esta vida es una lanzadera. Tengo prisa; acompañadme, y os lo contaré todo, amigo Arroyo. Desde que dejé de pelar patos, de hacer novillos y de jugar al trompo, no he sabido hasta hace poco lo que es recibir una zurra. Seguidme, os contaré bravas cosas de ese bribon de Vado. Traigo ciertas cosas entre manos, amigo Arroyo, que harán bailar al lucero del alba. Seguidme. (Vánse.)

ESCENA II.

El parque de Windsor.

Salen PAJE, POCOFONDO y DELGADO.

PAJE. Venid, venid; nos pondremos en acecho en el foso del castillo hasta que veamos las luces de nuestros duendes. Acuérdate de tu novia, hijo Delgado.

DELG. ¿No me he de acordar? He hablado con ella, y hemos convenido en una seña para conocernos. Yo me acerco á ella, y grito «pif,» y ella contesta «paf;» y con eso nos conocemos.

POCOF. No está mal tramado; pero ¿qué falta hace ni que tú grites «pif,» ni que ella conteste «paf?» Basta fijarte en su vestido blanco para distinguirla. Son las diez dadas.

PAJE. La noche está oscura; bien se avendrá su

oscuridad con las luces y fantasmas. ¡Sea el cielo propicio á nuestra broma! Nádie piensa en nada malo sino el demonio, y á ese le conoceremos por sus cuernos. Vamos, seguidme. (Vánse.)

ESCENA III.

La misma.

Salen la SEÑORA PAJE, la SEÑORA VADO y el doctor CAIUS.

SRA. PAJE. Señor doctor, mi hija irá vestida de verde; cuando halleis ocasion propicia, asidla de la mano, llevadla al deanato, y despachadlo en seguida. Penetrad en el parque; nosotras debemos ir solas.

CAIUS. Yo sé lo que tengo que hacer. *Adieu.*

SRA. PAJE. Dios os guarde, caballero. (Vase Caius.) No le dará tanta alegría á mi marido el castigo de Falstaff, como enojo el casamiento de mi hija con el doctor; pero no importa; más vale un rato de enfado que un siglo de afliccion.

SRA. VADO. ¿En dónde estará ahora tu Anita con sus hadas y el duende galés Hugo?

SRA. PAJE. Están todos escondidos en una zanja cerca del roble de Herne, con las luces tapadas, que destaparán de improviso en la oscuridad de la noche, en cuanto aparezcamos con Falstaff.

SRA. VADO. Eso le asustará por fuerza.

SRA. PAJE. Si no le asusta, le mofaremos, y si le asusta, mayor será la mofa.

SRA. VADO. La traicion que le armamos va á ser completa.

SRA. PAJE. El ser traidor con hombre tan soez Es obra santa, digna de honra y prez.

SRA. VADO. Se va acercando la hora. ¡Al roble, al roble! (Vánse.)

ESCENA IV.

La misma.

Sale pastor HUGO EVANS disfrazado de sátiro, y seguido de varios niños disfrazados de hadas.

EVANS. Corred á saltos y brincos, venid; y no olvides vuestras partes; tengas atrevimientos, te ruego. Bajas conmigo al hoyo; y cuando os haga contraseñas, seguid instrucciones. Venid, venid, á saltos y brincos. (Vánse.)

ESCENA V.

Otra parte del parque.

Sale FALSTAFF disfrazado de Herne.

FALS. El reloj de Windsor ya dió las doce; el instante se acerca. ¡Vuestro amparo pido, oh dioses ardientes! Acuérdate, Jove, que fuiste toro una vez por amor de Europa; el amor te puso cuernos. ¡Oh amor poderoso, que á veces conviertes á un bruto en sér racional, y á veces al sér racional en bruto! También fuiste cisne, Júpiter, por amor de Leda. ¡Oh amor omnipotente! ¡Cuán cerca estuvo el dios de parecerse á un ganso! Primero cometiste una falta en forma de bruto. ¡Oh Jove, una falta brutal! Y luego otra falta en forma de ave. ¡Repara en eso, oh Jove; otra falta bestial! Cuando hasta á los dioses se les calientan los cascos ¿qué hemos de hacer los miserables mortales? Pues héteme aquí hecho ciervo de Windsor: y el más rollizo de la selva, según creo. Dame tiempo fresco de bruma, oh Jove. ¿Quién viene hácia aquí? ¡Mi cierva, por dicha?

Salen las señoras VADO y PAJE.

SRA. VADO. ¡Don Juan! ¿Estás ahí, mi corzo, mi gamo, mi ciervo querido?

FALS. ¡Sí, cierva mía del rabito negro! Llévate ese firmamento patatas; retruene al son de la jacarandaina; granice confites, y nieve cardos; levántese una tempestad de provocación, aquí hallaré abrigo.

SRA. VADO. La señora Paje está conmigo, cielo mío.

FALS. Partidme entre ámbas, como ciervo de regalo: una pierna á cada una; guardaré mis costillas para mí; mis cuernos se los cedo á vuestros maridos. Decid: ¿no tengo yo aire silvestre? ¿No hablo á estilo de Herne el cazador? Por esta vez Cupido se ha portado conmigo como rapaz de conciencia: al fin me galardona. ¡A fe de duende honrado, os doy la bienvenida!

(Ruido dentro.)

SRA. PAJE. ¡Ay de mí! ¿Qué ruido es ese?

SRA. VADO. ¡El cielo nos perdone nuestros pecados!

FALS. ¿Qué podrá ser eso?

SRA. PAJE. ¡Huyamos!

SRA. VADO. ¡Huyamos! (Huyen precipitadamente.)

FALS. Nada; está visto: el demonio se resiste á condenarme; sin duda teme que le incendie su infierno con la grasa que tengo en el cuerpo; de otra suerte nunca me contrariara de este modo.

Salen el pastor HUGO EVANS, disfrazado como antes; PISTOL de espectro; la dueña SIEMPRELISTA, ANA PAJE, y otros de hadas con hachas y luces.

DUEÑA. Hadas de verde, blanco y gris ornadas, Sombras nocturnas, triscadoras hadas,

Huérfana prole del destino eterno,
Mirad por vuestro honor y buen gobierno.
Heraldo espectro, llámalas al orden.

PIST. Duendes, oid; y cese ya el desorden.
De Windsor, grillo, salta á los hogares;
Y donde sin barrer alguno hallares,
La brasa ardiendo, ó por el suelo el cisco,
De uno y otro mordisco,
Morada pon cual mora á la fregona,
Pues odia nuestra reina á la gorróna.
FALS. Son duendes; quien les habla, muere al

Me tumbaré; si miro, soy difunto.

(Se tumba boca abajo.)

EVANS. ¿Chispa, do estás? En dónde quier tro-
[punto.]

Con virgen que rezado haya tres veces
Antes de se acostar «¡Ave Maria!»
Acorde templea su alma fantasia,
Aunque del niño duerma el hondo sueño.
Mas la que busca plácido beleño,
Sin confesarse de sus culpas ántes,
Con uñas penetrantes

Pellízcala cruel hombros, mejillas,
Brazos, espaldas, piernas y canillas.

DUEÑA. Corred, corred y registrad, oh hadas
De Windsor foso y torres almenadas;
Cada rincón llenad de dicha y suerte,
Que hasta el juicio final resista fuerte,
Con regio lujo, próspero y risueño,
Digno del dueño siempre, y de él el dueño;
El tálamo cubrid, la augusta silla,
De bálsamo, de flores sin mancilla.
Y cada timbre, escudo fiel, librea
Adorne leal blason, bendito sea.
Y cada noche, en círculo formando
La Jarretera, retozad cantando.
Y allí do la forméis, buscad el césped

Do crece más férax, digno del huésped.
Y *Honi soit qui mal y pense* tracen
Con grama y flores mil que se entrelacen;
Cual cife, en perlas y rubi bordada,
Del caballero la rodilla hincada:
En vez de letras flores usa el hada.
Idos; pero á bailar hasta la una
Cabe el roble de Herne; no falte alguna.

EVANS. Formad en corro, muevan esas piernas;
Luciérnagas serán nuestras linternas,
Para alumbrar la danza en torno al roble.
Mas quieto; huelo un sér de tierra innoble.

FALS. ¡El cielo me defienda de ese duende galés,
no me vaya á convertir en una rueda de queso.

EVANS. ¡Oh vil gusano, desde que naciste,
Envilecido, bajo y torpe fuiste!

DUEÑA. Las puntas de sus dedos sean pasto
Del fuego, pues si es casto,
Al suelo bajará la llama ardiente,
E ileso quedará; si brinca á un lado,
El pecho tiene lleno de pecado.

PISTOL. Vamos, probad.

EVANS. A ver; ¿arde esta leña?

(Le queman con sus hachas.)

FALS. ¡Ay, ay, ay!

DUEÑA. ¡Más corrompido está que húmeda breña!
Hadas, girad en corro, idle mofando,
Y pellizcadle mientras vais triscando.

CANCION.

¡Al pecho lascivo
Colmad de baldón,
Y al torpe que vive
Sin fé y sin pudor!
¿Y qué es la injuria?
Sungriento tizon,
Que enciende la llama
De impúdico ardor;

*Que nutre el deseo
Con ansia feroz,
Que crece y se extiende
Con rauda furor,
Al soplo de infame
Funesta pasion.
Punzadle, fantasmas,
Bailando en redor,
Y purgue á pelliccos
Su crimen atroz.*

*Pinchadle y quemadle y mil vueltas le dad,
Mientras velas y luna nos den claridad.*

Salen PAJE, VADO, la señora PAJE y la señora VADO.

PAJE. No, no corrais; al fin estais cogido.

Señor don Juan ¿qué es esto? ¿No os quedaba Otro recurso que el de Herne el duende?

SRA. PAJE. Venid, os ruego; y basta ya de broma. ¿De Windsor qué os parecen las comadres, Don Juan? ¿Marido, ves? ¿No cuadran estos Mejor que en la ciudad, aquí en la selva?

VADO. ¡Hola, señor don Juan! ¿Quién es ahora el cornudo? Señor Arroyo, Falstaff es un bribon, un pícaro cornudo; aquí están sus cuernos, señor Arroyo; y, señor Arroyo, no ha gozado de Vado, más que su canasta de la colada y su porra, y veinte libras en moneda, que tendrá por fuerza que devolver al señor Arroyo, para lo cual han sido embargados ya sus caballos, señor Arroyo.

SRA. VADO. Señor don Juan, mala suerte hemos tenido; no nos pudimos juntar jamás. No os querré nunca para amante; pero os tendré siempre por mi ciervo (1).

FALS. Empiezo á notar que he estado haciendo el asno.

VADO. Sí, y el buey tambien; de ámbos está patente la prueba.

FALS. ¿Conque estas no son hadas? Se me ocurrió más de una vez que no lo eran; y no obstante, la conciencia de mi culpa, el atolondramiento de mis facultades, dieron á tan manifiesto engaño-tal sello de verdad, que á despecho de toda rima y razon, las tomé efectivamente por hadas. Ya veis cuán fácilmente se convierte el talento en botarga, cuando va des-carriado.

EVANS. Don Juan Falstaff, sirves á Dios, y dejes tus deseos, y los duendes no os pincharán.

VADO. Bien dicho, duende Hugo.

EVANS. Y vos dejaros de celosias, os ruego.

VADO. Juro no volver á desconfiar de mi mujer, hasta que tú la sepas cortejar en castizo inglés.

FALS. ¿He tenido yo mi cerebro al sol acaso, hasta que se me haya secado, que le falte ingenio para precaver tan grosero engaño? ¿He de aguantar hasta las cornadas de una cabra galesa? Voy á gastar todavía birrete de frisa, creo. Ya no me falta más que ahogarme con un pedazo de queso tostado.

EVANS. No conviene queso con mantecas; tu panza es mantecas.

FALS. «¡Tu panza es mantecas!» ¡Válgame Dios, á lo que he venido á parar! A servir de blanco á las pullas de un hombre que hace fritillas del idioma inglés. Esto solo fuera bastante á extirpar la lascivia y la vagancia nocturna del reino todo.

SRA. PAJE. Pero qué, don Juan, ¿creéis que aunque hubiésemos arrojado de cabeza á la virtud

(1) En inglés la palabra *deer*, ciervo, se pronuncia lo mismo que la palabra *dear*, querido.

de nuestros corazones, y nos hubiésemos entregado sin escrúpulo á Satanás, ¿seria jamás posible que el demonio os hiciera agradable á nuestros ojos?

VADO. ¿Qué? ¿una morcilla? ¿un saco de estopa?

PAJE. ¿Viejo, frio, mustio, y de panza enorme?

VADO. ¿Y más maldiciente que Satanás?

PAJE. ¿Y más pobre que Job?

VADO. ¿Y más perverso que su mujer?

EVANS. ¿Y dado á fornicaciones y bodegones, á aloques y vinos, y aguamieles, y á tragos y votos, y á fisgos y guiños y dimesdiretes?

FALS. En fin, soy vuestro tema: me habeis ganado por la mano; estoy abatido; ni soy capaz siquiera de contestar á esa bayeta galesa: la misma ignorancia me está dando lecciones. Haced de mí lo que queráis.

VADO. Yo opino, don Juan, que os llevemos á Windsor á casa del señor Arroyo, á quien habeis estafado el dinero, y al cual debiais servir de medianero. A pesar de lo que ya habeis sufrido, creo que la pena más aguda será la del pago de ese dinero.

PAJE. Sin embargo, alégrate, don Juan. Apurarás esta noche un frasco de vino mulso en mi casa, y entre trago y trago podrás reírte de mi mujer que ahora se ríe de tí. Dile que el señor Delgado se ha casado con su hija.

SRA. PAJE. (Aparte.) Hay doctores que lo ponen en duda. Si Ana Paje es hija mia, á estas horas debe ser mujer del doctor Caius.

Sale DELGADO.

DELG. ¡Hola! ¡eh! ¡eh, padre Paje!

PAJE. ¿Hijo, qué es eso? ¿Qué ocurre, hijo? ¿Lo has despachado?

DELG. ¡Sí, despachado! Se lo he de contar á los ve-

cinos más distinguidos del condado de Gloster; que me ahorquen si no. ¡Pues!

PAJE. ¿Quéles vas á contar, hijo?

DELG. Fuime á Eton con objeto de casarme con Ana Paje, y veo que es un zopenco de muchacho. Si no hubiera estado en la iglesia, le doy de cachetes, ó él á mí. ¡Permita Dios que me parta un rayo si no creia á piés juntillas que era la Ana Paje! ¡Y era el muchacho del administrador de correos!

PAJE. A fe mia, hubiste de equivocarte entonces.

DELG. ¿A qué decirme eso? Ya lo sé que me equivoqué cuando tomé un muchacho por una muchacha. Aunque me hubiesen casado con él, no le hubiera tomado, por más que llevaba traje de mujer.

PAJE. Tú mismo tienes la culpa por bobo. ¿No te dije que la conocerias por el traje?

DELG. Yo me dirigí á la del vestido blanco, y grité «pif» y ella me contestó «paf», como habíamos convenido Ana y yo: y sin embargo, no era tal Ana, sino el muchacho del administrador de correos.

SRA. PAJE. Querido Jorge, no te enfades; yo supe de tu intento; troqué el vestido blanco por otro verde; y en efecto, mi hija está ahora en el deánato con el doctor, donde se han casado.

Sale CAIUS.

CAIUS. ¿Dónde estar señora Paje? *Pardieu*, me han engañado: *j'ai marié un garçon*, yo casar un muchacho; un *paysan*, *pardieu*, un gañan. No es Ana Paje: *pardieu*, me han engañado.

SRA. PAJE. ¿No tomásteis á la del vestido verde?

CAIUS. Sí, caramba, y es muchacho. *Pardieu*, voy á sublevar á todo Windsor. (Vase.)

VADO. A fe que es extraño. ¿Quién se habrá llevado á la verdadera Ana?

PAJE. No sé qué me da. Aquí viene el hidalgo Fenton.

Salen FENTON y ANA PAJE.

¿Qué hay, pues, señor Fenton?

ANA. ¡Padre, perdon! ¡perdon, querida madre!

PAJE. ¡Hola, señorita! ¿Y cómo es eso que no te fuiste con el señor Delgado?

SRA. PAJE. ¿Por qué con el doctor no fuiste, niña?

FENT. ¿No veis? Se corta. Oid la verdad pura.

Del modo más indigno ibais á darla,

Donde no habia mutuo afecto alguno.

Lo cierto es que ella y yo, há tiempo unidos,

Lo estamos ya con lazo tan estrecho,

Que no hay poder que separarnos pueda.

Santa es la ofensa que ella ha cometido;

Ni á nuestra trama nombre deis de fraude,

Desobediencia ó falta de respeto:

Pues de esta suerte evita y huye miles

De horas malditas, de piedad exentas,

En que la hundiera aquel forzoso enlace.

VADO. No os cause asombro; aquí ya no hay re-
[medio.

De amor el cielo rige el alto estado:

El oro te da tierra, esposa el hado.

FALS. Aunque apuntasteis á herirme de lleno,
me alegró que vuestra flecha me haya pasado rozando.

PAJE. ¿Qué hacer? El cielo te bendiga, Fenton.

Bien dice aquel refran: «A lo hecho, pecho.»

FALS. Cuando corren podencos por la noche,

Se caza toda clase de venado.

SRA. PAJE. Ya no cavilo más. Hidalgo Fenton,

¡Que el cielo os dé mil años de ventura!

Vamos, querido esposo; á casa todos;

Y alegre nuestro hogar tan grata broma:
Don Juan con los demas.

VADO. Bien, así sea.

Señor don Juan, al fin al buen Arroyo

Le cumples la palabra que le has dado:

Hoy yacerá con la mujer de Vado. (Vánse.)

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
HAMLET.....	5
LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR.....	151

ERRATAS.

Página 19, línea 8, donde dice: te ensañaremos...

léase: te enseñaremos...

Página 60, línea 2, donde dice:

Las facultades de los ojos y de los oídos.

léase:

Las facultades de ojos y de oídos.

Página 104, línea 30, donde dice:

¿Por qué existe...

léase:

¿Por qué existo...

Página 115, línea 14, donde dice: tu gusto... léase:

su gusto...

Página 203, línea 18, donde dice: Blatchet... léase:

Datchet...

Página 175, línea 26, donde dice: SRA. VADO. léase:

SRA. PAJE.
